



CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 11 DE AGOSTO

de 1806.



SIGUE LA CARTA INSERTA EN EL NÚ-
mero anterior.

Mi segundo reparo no es menos fundado. Pone en su censura hablando de la interrupcion que se nota en la carta del Tertuliente: “ porque el lector ya se ha olvidado del principio y no tiene gana de volverlo á leer. „ La construccion gramatical de esta oracion es barbara; porque el pronombre *lo*, que debia ser *le*, no debe juntarse al primer verbo, sino al segundo. Esto bien lo ha conocido el Censor quando nada contesta, y con una habilidad muy necesaria para los que quieren lucirlo de escritores, se desentiende de *esta pulla mezquina* por si pasa por alto. Contrayendome á la misma oracion dixe en mi primer aviso y repito ahora que el pronombre *le* está destinado para representar siempre los sustantivos masculinos, á pesar del uso comun, especialmente en las Andalucias, que enseñe lo contrario. No trataré de promover esta cuestión mediante á que el

el Señor Juan de las Viñas se conviene á admitir semejante regla; pero en tal caso debe conceder que el *lo* está mal usado. Este pronombre se refiere, como se demuestra en el exemplo citado, al sustantivo *principio* que es masculino, y no indeterminadamente á lo que se habia leído antes como supone. Y si ese *lo* no se refiere á principio ¿ como entenderemos lo que sigue ? ¿ Como adivinaremos lo que significa : “ *Mucho menos no teniendolo* „ ? ¿ Pueden referirse ambos pronombres á lo que se habia leído antes ? Seguramente está buena la explicacion del *le* y del *lo* muy conforme al merito literario de su apologista. Desengañémonos, Señores: hay un medio para parecer sabio á poca costa y en esta parte el Censor está bien instruido.

Si tratando de los puntos anteriores, nuestro Hermitaño á nada satisface, para eso que en el siguiente se desquita con ventajas. Dice en su papel núm. 246. pag. 17. como Censor, despues de haberlo dicho en el n. 235. como page, *que qualquiera puede usar esos* que llama *aumentativos depresivos en el lenguaje fuerte de la critica*. Por supuesto que el Censor concede á todos esas facultades solo porque las ha usado sin tenerlas: voy á demostrarlo. Si el objeto de un autor que escribe, y no exclusivamente para los sabios, es que sus escritos se entiendan, mal podrá lograrlo inventando palabras cuyo verdadero sentido queda limitado al individuo que las usa: ademas que esto es ir directamente contra su propia doctrina, y si no, hagamos memoria de que entre los consejos que da

97
da al Editor para la acertada eleccion de los papeles que hayan de publicarse, le encarga particularmente en el núm. 219. pag. 219. que no se dexen llevar de palabrazas de nuevo cuño. Si los Autores clasicos han usado esos aumentativos depresivos, y se han tomado la facultad de inventar voces, no por eso se infiere que le sea lícito hacer otro tanto á un Juan de las Viñas; pues ademas de que hay una notable diferencia entre esos perfectos originales y esta imperfectisima copia, los habrán usado con tino y oportunidad, y no con la fastidiosa repetición que el Censor del Correo Xerezano: por esto puede inferir á su modo, lo bien recibida que habrá sido la arbitraria definicion que atribuye á los tres aumentativos que puse por exemplo en mi primer aviso, y de consiguiente á quien podria acomodarse mejor el diminutivo *autorzuelo*, si á un Censor desatinado, ó á un Secretario fingido.

Para demostrar qual es el concepto que debe formarse de las decisiones de nuestro buen Juan de las Viñas, basta observar las razones con que prueba la opinion de Pocholo principalmente con relacion á mi quinto reparo. Dice de este modo: „Mi page respondió acertadisimamente á los puntos, quarto y quinto del tal aviso malicioso &c. „ O el Censor tiene trastornadas las potencias intelectuales, ó se persuade á que le hemos de creer quanto nos diga sin mas razon que haberselo dictado su capricho. Dixe en respuesta del papel de Pocholo que en puntos de literatura el voto de un page es un voto muy despreciable, y ahora añado que el de un Censor que no prueba con razones

solidas las proposiciones que sienta lo es igualmente. En el diccionario de la Academia Española, que ciertamente no habrá llegado á Caubi, el verbo *escribir* en su sentido recto significa formar letras, y así la materialidad de escribir será la materialidad de formarlas, y nada mas. La autoridad de la Academia debe ser de mucha consideracion y de todos modos mayor que la de un Hermitaño á quien los ayunos y disciplinas quizá le habrán alterado el sistema nervioso; y así no es de extrañar que la frase de que se valió en su censura núm. 218, pag. 211. no expresase con la claridad debida lo que quiso manifestar en aquel caso y con razon pudiera aplicarse en vista de lo mal que desempeña su comision y acomodándole á las circunstancias, aquel dicho vulgar que dice: También entre los Censores hay peregrinas cabezas.

Nada tengo que exponer sobre la voz *parla*: el page nos havia ofrecido en caso que yo le consultase á su amo mis dudas, que este designaría los autores clasicos que la han usado, y probaria la elegancia con que se halla puesta en su juicio critico; pero como no ha llegado ese caso, quizá esperará el Señor Censor á que se la critique de nuevo para responderme. También puede ser que como *nunca juzga por capricho y si siempre con razon y fundamento* no habiendo encontrado fundamento ni razon, si quiera aparente, para probar el buen uso de la voz *parla*, le habrá parecido mas oportuno remitirse al silencio para no verse precisado á confesar que *ha incurrido en los mismos defectos que critica*; ó quizá porque habrá considerado-

rado que es incompatible con su dignidad el satisfacerme por *tan pueril é injusto reparo*.

No hace lo mismo quando trata de la voz *reflexa*; dice con cierto ayre de magestad, en lo que manifiesta lo pagado que está de sí propio: „ La voz reflexa se ha querido usar como reflexión, quando tenemos esta que es mas clara y significativa, y no expuesta á una inteligencia equivoca &c “ Yo no he procurado defender si está bien ó mal usada, si solo que se conozca que el Censor no es tan escrupuloso en examinar sus obras como los escritos ajenos. Asi al mismo tiempo que criticaba que la voz reflexa no era la mas propia, lo hizo de un modo tan impropio como decir: “ no sé lo que es „ para expresarlo. Esta frase seria muy oportuna, quando la voz reflexa tubiese un sentido enteramente opuesto al que se le atribuye, pero no, quando se notase que expresaba la idea que se quiso manifestar, aunque no con la propiedad debida.

DIALOGO

ENTRE LA CURIOSIDAD Y EL

Desengaño.

Curios. ¡O que babel de objetos, y de visiones, una gran confusion de confusiones:

es quanto á penetrar la vista alcanza!

¡O si encontrara quien en confianza, que clima toco, que region es esta

me dixera! un anciano aquí se apresta,

y

y si yo no me engaño
tiene visos de ser el desengaño.

Deseng. El mismo soy, tus dudas he entendido,
y de ellas á sacarte aquí he venido.

Curios. ¿Qué plaza es esta? di:::

Deseng. La del gran Mundo.

Curios. ¿Y este caos de objetos tan profundo?

Deseng. Los vicios. Miralos en el reflexo
de este luciente cristalino espejo.

Curios. ¿Qué feos parecen y qué extraños!

Deseng. Nunca los manifiesto con engaños.

Curios. ¿Valgame Dios! En fin veme explicando
cada uno de por sí.

Deseng. Ve preguntando.

Curios. ¿Quien es esa, que viene tan mirada
de una parte del mundo acompañada?

Deseng. La *Hipocresia*.

Curios. Huyamos de sus tramas.

Deseng. Haces bien, que el que da en su fanatismo,
por engañar á Dios, se engaña él mismo.

Curios. Aquel Joven marcial que brinca y salta
de el pobre hogar al rico gavinete:

¿Quien es?

Deseng. El Cortejo.

Curios. Y ¿qué viene á ser en el Mundo aqueso
hombre

Deseng. Su nombre, segun tengo penetrado,
encubre el vicio y su fin malvado.

Curios. De un café sale un hombre afrancesado
dando traspies.

Deseng. Es un civilizado.

Curios. ¿De qué sale de allí?

De-

Deseng. De hablar de amores,
de libros, noticias y licores.

Curios. Aquel jóven galan que facilita
quanto el deseo humano solicita:::
¿ Quien es ?

Deseng. ¿ No lo conoces ? *El dinero.*
Con él por sabio pasa el majadero,
la cuna mas infame se hace noble,
de la amistad mas fina trato doble,
minora su poder tal vez decretos,
avasalla bellezas y respetos,
ultimamente en todo tiene entrada
y es la cosa del mundo mas amada.

Curios. En su poder creyera, si tal fuese
que á el mortal estorbara que muriese,

Curios. ¿ Quien es aquel tan lleno de franqueza
que adoracion le da tanta belleza ?

Deseng. El Bayle Bolero, mentecato.

Curios. Y ¿ qué es bolero ?

Deseng. El mismo desacato.

Curios. ¡ Qué escándalo mi Dios !

Deseng. ¿ en qué reparas ?

Curios. ¿ Quien es ésa muger que ante sus aras
sacrifican decoros y respetos ?

Deseng. Es la Marcialidad.

Curios. ¿ Tristes objetos !
explicame lo que es tan fiera plaga.

Deseng. Es un comercio libre que no paga
al miramiento puertas ni Aduanas:
un fácil pasadizo con que ufanas
consiguen, sin el ruego, las pasiones
entrar á devorar las opiniones.

Cu.

Curios. Eso es dar pasaporte, según veo para que viva libre el devaneo.

Curios. ¿Quién es aquel tan abrutado, del dinero y del vicio acompañado?

Deseng. El vil Ocio.

Curios. Que le echen al momento.

Deseng. Le dexa así vivir su nacimiento.

Curios. ¡Oh! ¡Qué carro! ¿En tirarle quien se apura.

Deseng. La deshonestidad y la locura.

Curios. ¿Quién es esa que en él va tan brillante?

Deseng. La Moda.

Curios. Y ¿qué es la Moda?

Deseng. Un inconstante modo de delirar, un sumidero de vergüenza, razón y de dinero: destruye la razón quien la tolera: el dinero el que paga su quimera: y la vergüenza aquella que insensata su pudor por seguirla no recata.

Curios. Sé demorado para llorar del mundo el triste estado.

SIGUE LA LISTA DE SUBSCRITORES.

Los Señores

- D.** Fernando Camacho, Médico Chirúrgico.
- D.** Rafael Duque, Escribano del número y Pósito de esta Ciudad.
- D.** Miguel Fernández, Abogado de los Reales Consejos.
- D.** Francisco Palomino.

Se continuará.